



SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Año II

Madrid 25 de Agosto de 1898.

Núm. 71.

CARTAGENA.—Ultimo grupo de «Guerrita» y su cuadrilla.



(De fotografía de D. Manuel Segura, hecha expresamente para SOL Y SOMBRA.)

# Toros en Cartagena.

Las corridas que anualmente se celebran en esta hermosa región de Levante con motivo de la feria, tienen fama de ser excelentes, y sin duda las de este año no han desmerecido en nada de las de los pasados, como podrán ver nuestros lectores por los detalles siguientes.

En la primera corrida, verificada el 6 del presente mes, se lidiaron toros de la famosa ganadería de D. Joaquín Muruve, que en general dieron juego, sufriendo entre los seis 45 picotazos, ocasionando 20 caídas y dejando para el arrastre 15 caballos.



Cartel de las corridas.

rilleando. Picando, *Beao*, *Zurito* y *Molina*. La entrada, muy buena. Resultaron levemente heridos los picadores *Zurito* y *Calesero*.

**Guerrita.**—Toreó de muleta al primero, movido y desconfiado, colándosele varias veces la res y siendo una desarmado, despenando al animalito de una buena estocada corta. Al tercero lo trasteó regularmente para despacharlo de una estocada ida, habiendo antes pinchado en hueso, perdiendo los avíos. Propinó al quinto, tras una lucida é inteligente faena, una estocada á volapié que resultó atravesada.

**Lagartijillo**, que demostró deseos de agradar, dió fin del segundo cornúpeto de una estocada corta en su sitio, seguida de un lucido descabello, sentándose en un caballo muerto. El cuarto toro, que por efecto del exceso de castigo que recibió en el primer tercio llegó al último buscando las tablas, lo trasteó Antonio con algunas precauciones, y con mucha vista le largó al terminar un pase un metisaca bajo, atizando después un certero descabello.

El sexto fué entregado á las mulillas después de varios pases buenos y una estocada bien puesta.

Ambos espadas fueron aplaudidos en quites y en banderillas. *Guerrita* oyó una justa ovación al hacer un quite al picador *Molina*.

*Bregando*, *Juan Molina*; éste y *Guerra* (A.), se distinguieron bande-

La segunda y última corrida celebrada el 7 del actual, fué superior.

Jugáronse reses de D. José Manuel de la Cámara, que resultaron buenas, siendo el bicho más endeble el lidiado en segundo lugar; aceptando entre todos 43 varas, proporcionando á los del castoreño 18 tumbos y despachando 10 caballos, y de no haber estado convalecientes de la *epizootia* los toros, hubiesen hecho mejor pelea. ¡Qué lástima!

**Guerrita.**—Tras unos pases buenos soltó á su primer adversario media estocada caída y lo remató con un descabello al primer intento. En el tercero manejó la muleta con lucimiento desde corta distancia y parando bastante, terminando con el toro de un pinchazo saliendo por la cara y una estocada delantera y corta.

Al quinto toro lo remató, previa una faena movida, de media estocada alta, que hace que el toro eche sangre por la boca (muchos creyeron que estaba degollado y pitaron al espada).

Superior en banderillas y con la capa, haciendo un buen quite á Molina en una caída al descubierto. En ambas tardes se descuidó en la dirección.

**Lagartijillo.**—Empezó su faena en el segundo con un buen cambio, continuando con ocho pases superiores, y acabó con la vida del *buró* de media estocada delantera, que fué premiada con una ovación y la oreja.

Brindó la muerte del cuarto á los que ocupaban el tendido de sol, y ejecutó una faena buena, sufriendo alguna que otra coladita, terminando con el toro, que había perdido las pezuñas, de un pinchazo caído y de media estocada buena. Dió fin del toro sexto y de la fiesta de una buena.

Pareando y bregando consiguió aplausos, habiéndose captado las simpatías de este público, y nos ha demostrado Antonio que tiene mucha vergüenza torera y es el verdadero sucesor del malogrado *Frascueto*.

Merecen mención: picando, Molina; bregando, Juan Molina y . . .

La entrada, superior.

Los servicios, buenos.

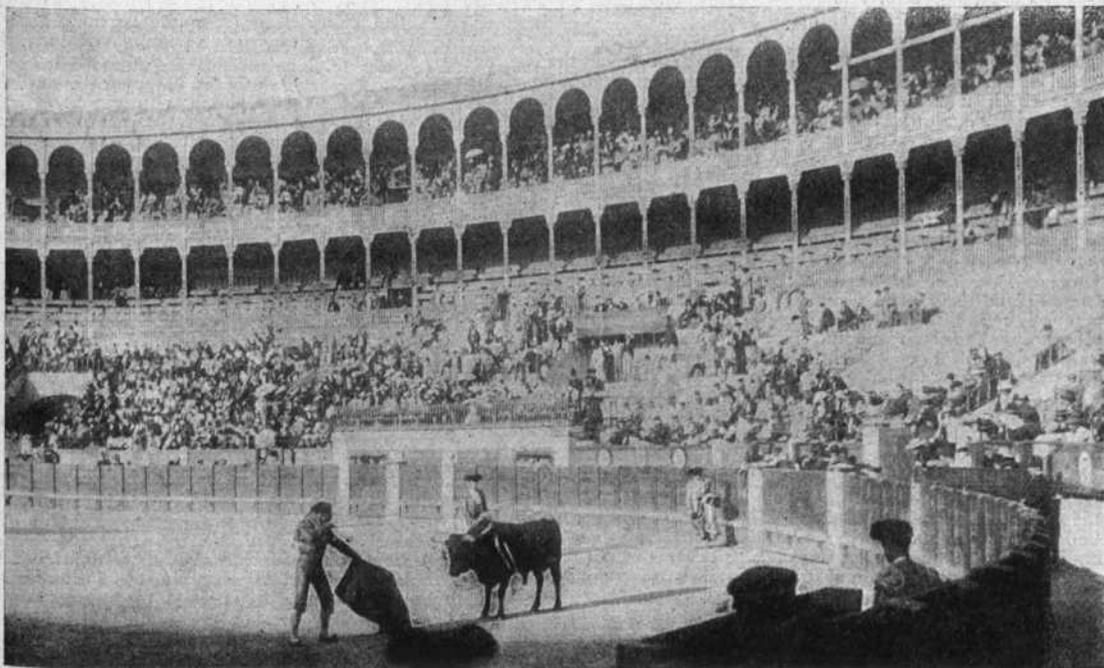
La presidencia, distraída á ratos.

Mi enhorabuena á la empresa por el magnífico resultado obtenido.

A. MONTES DE OCA.

---

MADRID.—Corrida de novillos celebrada el 14 del actual.—Antonio Ortíz, *Morito*, en su primer toro.



(Instantánea de Carrión, expresamente para SOL Y SOMBRA.)



ya podía reputarse por muerto; si no hacía nada por el engaño, si desarmaba, si se cernía, si inquieto y revoltoso no fijaba é indistintamente ya torcía el cuello, ya lo erguía, ya estaba preparado á la colada impetuosa y á eger en un descuido, había que temer por el diestro á cada instante, porque en esas condiciones el pinchazo y los desarmes alternaban, porque Salvador fué hombre que no dominaba las difíciles situaciones con la muleta, exhausto como era de ingeniosidades, y en cuanto á matar, no entraban en su cacumen los lances de recurso, de tanto mérito como arte.

Dije su muleta exhausta, y quiero explicar por qué lo digo, no se tome á afirmación gratuita y falsa.

Salvador, que nunca toró con mentira, sino con exceso de arrojo y coraje, sabía que los clásicos espadas se presentaban ante el toro con la muleta plegada, paso á paso y cerca del testuz, derecho el cuerpo y juntos los pies. Así lo efectuaba generalmente, pero luego los pícaros nervios no le dejaban parar; fbase de un lado para otro y sus pasos no eran rematados con arreglo á arte. En los naturales no había ese compás dulce que determina la suavidad en adelantar el brazo, retrocederlo y estirarlo hasta recoger al toro en el pico de la muleta, haciéndole volver para dejarle derecho y á plomo sobre los cuatro remos. Por milagro de rareza ejecutaba el pase de pecho forzado que tanto renombre alcanza á ser consecuente del natural; hacía lo preparado, que le quita mérito y superior efecto, y no de cabeza á peca, sino por la cruz ó cuello de la res, en actitud tan fea que el estronazo de piernas sobre las puntas de los pies parecía suerte de resorte que no lance serio y con el deseado aplomo.

No quiero que se me pase por alto uno de sus grandes defectos toreando de muleta.

Para un estoqueador que quería pasar por serio, sin esos adornos y desplantes graciosos que dada su falta de estética hubieran acarreado el ridículo, era muy censurable que, aparte de ciertas impropiedades ya enunciadas, abusara más que ningún otro de los toreros de *estilo movido*, de los muletazos de pitón á pitón, verdadero mareo para las reses y deplorable efecto artístico. En Madrid, donde se inventan muchas cosas sin sentido racional, dieron en llamar á esos muletazos pases cambiados y alternos con los altos, siendo en consecuencia una misma cosa. ¡Cuánto disparate se dice! ¡Llamar *pase* donde existe la quietud de la res! ¡Decir *cambiado* donde no hay frente del matador que cita ó llama al natural, y quiebra la recta para perflarse rápidamente y dar el de pecho! Sin embargo, la afición en todas partes se volvía loca aplaudiendo á este espada, que en tales momentos hacía de la invención clásica de los Romeros una *voladera*; con tal rapidez iba de un pitón á otro la muleta, describiendo giros tan fuera de arte como repulsivos.

*Frascueto*, juzgado con serena é imparcial mirada, fué un torero basto en hechura y en factura. Toreaba muy cerca, no tenía miedo, sentía que alguien pudiese ejecutar con más arte y limpieza que él, y á las ovaciones que otros recibían contestaba con decisiones y temeridades en el acto de la muerte de los toros, pisando á éstos su terreno, tardando en liar el engaño para dar honrosa muestra de que no le apocaba el peligro, y con el estoque entraba su corazón, sus nervios, su cerebro. Retararle en ese terreno era mostrarse propicio á las cornadas. Salvador en esos empeños se *entregaba* á los toros, mientras otros no salían del círculo de la *prudencia*.

El lo decía en diversas ocasiones en que el vino corriera en abundancia. Dirigiéndose á un afamado cordobés que sabía lo que pesaba en valor el granadino, le argüía de este modo:—«Tú eres mejor torero que yo; pero yo tengo más calzones que tú.»—Y el otro se sonreía, porque era verdad el dicho y nunca quiso estar de malas con sujeto tanto.

La fama de *Frascueto* extendiase por el Norte de España, pero de Despeñaperros para acá no le ofrecían ajustes las empresas andaluzas. Era muy natural que en un hombre de sus alientos y de sus pretensiones existiese la ambición de hacerse popular en toda España, y muy particularmente en Sevilla, en cuya plaza, desde tiempos remotos, háñese vinculado los mejores diestros. Salvador necesitaba que Sevilla dijese que valía, ya que Madrid en cada temporada ratificaba su opinión, haciéndole el único rival posible de *Lagartijo*.

Una circunstancia inesperada fué la que decidió que Sevilla pudiera apreciar cumplidamente al estoqueador granadino. Por diferencias surgidas entre la empresa Oviedo y el espada *Gordito*, anulóse el contrato verbal que existía entre ambos, y para probar el primero al segundo que no era necesario en absoluto, dispuso que inmediatamente, y en calidad de legítimo representante, fuese á la corte el inolvidable D. Fernando Montijano. Poco hubo que hablar; *Frascueto* oyó á Montijano, le convenía tener el cartel sevillano y firmó el contrato, en condiciones favorables para Oviedo. Cuando el representante puso telegrama dando cuenta de su feliz gestión, y la empresa lo dió á conocer en el círculo de competentes aficionados, que por entonces acudían á ocupar un extremo del café Universal, Oviedo no cupo de gozo. El *Gordito* dudó al principio; pero era tan exacta la noticia, que tuvo que reconocer entonces la desconsideración que había cometido, siendo él el castigado, puesto que se privaba del ingreso de varias corridas.

*Frascueto* llegó á Sevilla para trabajar la corrida primera de 28 de Marzo de 1875, en que tomaba la alternativa Hipólito Sánchez, que tenía gran partido entre sus paisanos. No tenía amistades influyentes, carecía por consecuencia de prosélitos y para darse á conocer llevó una carta dirigida al popular Joseito León, carnicero, que entre los aficionados sevillanos capitaneaba un grupo importante que podía hacer activa propaganda.

La entrevista fué breve. Salvador dió la carta á León, éste la leyó y mirando á *Frascueto* hubo de decirle:—«Bien está; trae V. recomendación de un amigo; pero le advierto que yo no puedo hacer nada de provecho si no pone de su parte. Si está usted decidido á torrear con los brazos, más que con los pies, y dar sólo tres ó cuatro pases y á cada toro una estocada, le aplaudiremos y se le formará partido.»—«Lo haré, fué la contestación del arrogante granadino.

Y, efectivamente, el valiente espada hizo cuanto supo y pudo, concluyendo con las prevenciones de un público muy adicto por entonces á *Lagartijo*, que, apocado en las corridas de feria de 18 y 19 de Abril, dejó que se le pasara por delante.

Recuerdo, como lance extraordinario, el ocurrido en el cuarto toro de Miura la tarde del 18. Toro de pelo colorado, gran cabeza y poderoso, arremetió con toda su alma contra los picadores, matando en menos que se dice tres caballos; cual sucede en estos casos el público se entusiasma; pero la tardanza en salir nuevamente los picadores, produjo que el toro se transformase y sólo aceptó dos varas más, cediendo en bravura y codicia. Banderilleado oportunamente, salió *Frascueto* á buscarle atravesando el redonde; el toro, en aquel instante, hallábase cercano á las tablas é iba engallándose por segundos, como sorprendido de que tan poce sujeto fuese hacia él, dándole entero el cuerpo y recogida la muleta en la mano izquierda. No cabía duda; aquel desprecio que hacía el matador yendo en línea recta, pasó á paso al toro, y solo completamente, tuvo la resolución que era de esperar; como lanzado por poderosa catapulta así se disparó el miureño sobre *Frascueto*, y éste, sin parar, dándose como por desentendido de aquel arranque, siguió su camino hasta que llegando la fiera á él lo iba á hacer víctima. ¡Qué serenidad! ¡cuánta valentía! Salvador desplegó la muleta y con un soberbio pase natural, de amplia salida, fué el bruto á reportarse al opuesto tercio. Entonces el espada cruzó de nuevo el ruedo, le pasó dos veces más, y, viéndole igualado, se determinó á estoquearle *enhiéndolo* con el asta izquierda, atrocidad que le valió salir enganchado por la hombrera derecha de la chaquetilla, porque si bien la estocada fué recta y profunda, era imposible evitar la cogida, tanto por lo entero que estaba el toro cuanto que por mucha ligereza que empleara en salir de tan brutal embroque, llevaba en su abono aquél un tiempo ganado, cual lo acreditara la altura del derrote para enganchar por el hombro. El cimbronazo que le produjo al espada aquel choque fuertísimo, se explica con decir que la cabeza, cual badajo de campana, movióse de adelante para atrás, y que el cuerpo de Salvador quedó suspendido como á una tercia del suelo. Creyóse que estaba pasado de la cornada, produjose el espanto general y de pronto vióse que *Frascueto* retiraba la mano de la empuñadura del estoque, abría la izquierda dejando caer la muleta, y con ambas se asía fuertemente á la pala del cuerno derecho, haciendo fuerzas hasta conseguir que la hombrera se despegase. Cuando esto sucedió, puso los pies en la arena el denodado diestro, y, el toro, como si hubiese esperado aquella plausible solución, á la rigidez y quietud que observara brevemente trocó el movimiento, balanceóse y se desplomó como masa inerte.

Todos los corazones latieron de alegría; la ovación fué inmensa, delirante, y la hombrera del espada granadino corrió de mano en mano, siendo objeto de entusiasmo y viva curiosidad.

La campaña que hizo aquel año en el palenque sevillano, y que continuó con gran éxito en los de Jerez de la Frontera y Córdoba, le dió el título que él deseaba. A contar de 1875, fué *Frascueto* el espada obligado en la primer plaza de Andalucía, y sus éxitos repercutieron en todas las de la región, sumando por consecuencia ajustes que avaloraron la capacidad del diestro granadino, por más que las empresas tenían bastante á ciertas atrocidades del mismo.

Recuerdo que en Madrid se puso de moda un calificativo hasta entonces desconocido; cada *maestro revistero*, al resumir su opinión acerca del trabajo de *Frascueto* en la corte, empleaba, entre otras frases, la siguiente: «estuvo incansable». Hablando yo con mi inolvidable amigo, el célebre estoqueador Domínguez, de tal incansabilidad, repuso mohino y mal humorado:—«¿Sp?, pues que se meta á andarín».

Este gracioso epigrama no obstaba para que el *señor* Manuel reconociese en Salvador un hombre valeroso, que no hacía mojigangas para ganar aplausos, y que lo calificase con gran acierto diciendo:—«Es un matador de toros seco.» En lo antiguo se aplicaba este dictado al espada que, sin primores con la muleta, ponía todo su empeño, todo su amor propio, en dar buenas estocadas.

Pero el estoqueador granadino, fuerte en su peculiar sistema de colocarse ante la cabeza de los toros y usar del estoque tanta cruces caídas que daban sintética expresión de falta de inteligencia. Cuando el caso adverso se manifestaba, su bravura era un mito, su poder de brazo y piernas un acto decadente, y el hombrepreciado de sí mismo, con la conturbación del ánimo que su semblante reflejaba, ponía de manifiesto la poquedad de su arte.

Es un triste recuerdo, pero en mis *Memorias* debo expresarlo. Entre ciertas fechas, que tienen todo el carácter de la más horrenda negrura, citaré el suceso extraordinario ocurrido en la plaza de Sevilla la tarde del 15 de Junio de 1876. Las dos estrellas del toreo, *Lagartijo* y *Frasuelo*, brillaron opacamente sobre aquel hemisferio artístico.

Oíd, aficionados, que es el lance muy triste.

Lidiáronse aquella tarde seis toros de la ganadería de Varela; en el primero estuvo el gran Califa—¡qué absurdas comparaciones!—mal; pero en el tercero no dió menos de ¡¡¡62 pases!!!, tres malos pinchazos y una peor estocada, premiando el público tan indigno trabajo, que duró treinta y cinco minutos, con pitos y cencerros. Quiero pasar por alto el desacierto que cometió Molina con el quinto toro, y voy á narrar el hecho escandaloso ocurrido en el sexto, que debía morir á manos de *Frasuelo*. Sufrir un acósan al primer pase y descomponerse fué todo uno; no era posible que el granadino se rehiciese, adoptando el género adecuado de lidia que debía dar á su adversario, y los pases á la carrera, los pinchazos á paso de banderillas viéndose perseguido, el estupor, la duda, el instinto de conservación en pugna con el afán de concluir la vida de aquella fiera de cualquier modo, fueron sencillas manifestaciones de la ineptitud de un espada, que tan alto renombre había alcanzado. Catorce pinchazos, media estocada, pinchazos en los ijares y la barriga del astado, innumerables intentos de estocadas y descabellos, y para completar este cuadro antitorero, Pablito Herráiz y Armilla, pro vistos de estoque, queriendo consumir el *asesinato* del vareleño. ¡Qué horror! En este desorden aparece, por mandato presidencial, la media luna, que fué saludada con gran aplauso; pero no funciona. ¿Para qué?

*Frasuelo*, loco, desencajado, humillado, presa del mayor dolor, llegó á la fonda, y allí, en su habitación, lloró como un niño; no quiso sentarse con sus compañeros á la mesa; no fué posible que mitigara su pena. Indudablemente Salvador tenía vergüenza y comprendía todo el valor de su derrota.

Aquello se olvidó, porque así debía suceder para no inutilizar á un diestro que compartía con *Lagartijo* el trono del arte; y Sevilla, que pudo prescindir de la presencia del diestro cordobés, entregóse, sin discutirlo más, á Salvador, que por espacio de catorce años fué el indispensable, porque no iba á secuestrar á la empresa y al público, sino á dar todo lo que sabía, sin ridículas reservas, sin ampararse de mojigangues, exponiendo la piel por captarse mayores simpatías y aplausos.

Es indudable que *Frasuelo* se henchía de amor propio; una frase suya oída por mí lo acredita:—«Yo—decía en una ocasión—me encierro con el mismo Montes.»

En otras ocasiones, y aludiendo á toros que le habían cogido causándole mayor ó menor daño, expresaba con acento de altanera convicción la siguiente frase:

—«A todo el que ha querido matarme, lo he matado.»

Su estilo de torear preconizaba su temple; en quitas á los picadores entraba con sincera bravura á *regatear* con los toros, hasta llevarse los alejados del sitio de peligro; sus medias verónicas, sus cuarteos y sus largas carecían de gracia, de donaire; eran suertes secas, áridas, pero valientes por lo cercanas y ceñidas al testuz. La inflexibilidad de cintura, los andares abriendo desmesuradamente las piernas, le valieron el satírico mote comparativo de *gallego*, y no podía en aquel cuerpo hallar la elegancia mayor refractarios. Sin embargo, un celebrado torero sevillano, cuantas veces se encerraba con el *gallego*, salía rechiflado de la plaza, y era lo que Salvador decía:—«Tiene un miedo que cuando se encierra conmigo no le deja vivir.»

Pero algunas veces era sincero *Frasuelo* y manifestaba lo que realmente era verdad.—«Mientras no se me acabe esto—y se golpeaba con fuerza las piernas—toreo y mato toros.» Efectivamente, el poder de su musculatura constituía la dinámica de sus quitas y estocadas, como en Sansón la cabellera. El tiempo había de hacer de Dalila, y cuando Salvador vió menguar su poderío ejecutó el acto de más talento de su vida. Se cortó el pelo, demostrando vergüenza en esta determinación.

Desde 1863 á 1890 ya había bregado bastante; ya lucían en todo su cuerpo cicatrices en gran número, que denotaban el ningún aprecio que había hecho de sus heridas é innumerables cogidas. Salvador no se sentía á los golpes, y tras uno iba por el otro como el legítimo gallo inglés del toreo.

Voy á terminar expresando lo que fué como matador. Los hechos acreditan consuetudinariamente que para él no había rectificaciones posibles en cada suerte; su estilo era igual, con toda exactitud, lo mismo *arrancando* que *esperando*. Ocupándole al toro la rectitud de su terreno, el que le tomaba la muleta y hacía la indispensable humillación corriendo hacia el diestro ó dando un solo paso de avance, moría breve é irremisiblemente. La suerte de recibir que él ejecutaba no tenía punto de contacto con lo antes conocido; y eso de la perfección que se le ha querido atribuir es pura fantasía ó cortadía de vista.

Salvador lo que sabía hacer era recibir el encontronazo, apuntar bien con el estoque y cuidar más de éste que del cruce de la muleta; claro es que la consecuencia era salir enfrontado, pero defendiéndose con uno ó dos pasos hacia atrás; si alguna vez la suerte pudo verificarse con más limpieza, ya esto pertenecía al toro, que más sencillo y sentido á tanto acero como penetraba en su cavidad, torcía la recta y desaparecía el embroque.

El mismo *Lagartijo* lo decía:—«Temo que una vé sarga enganchao por er pecho ó má abajo. Y esa no se la pueo quitá, porque no me jase caso.»

Creo que está bien explicado su sistema de matar; para él no había más que una línea y era pisando el terreno de las reses. Buena puntería y fuerzas de piernas; he ahí el secreto.

El toreo de capa no le iba bien; carecía de estética y de soltura en los brazos, y por consiguiente cuando algo ejecutaba era en estilo basto. Viene á mi memoria un hecho excepcional de este hombre y quiero referirlo. En la corrida del 13 de Abril de 1884 en que tomó la alternativa Mazzantini en la plaza de Sevilla, la lluvia que caía á intervalos puso el redondel encharcado; pues bien, á *Frasuelo* se le ocurrió durante la suerte de varas correr al quinto toro, berrendo en negro, de Adalid, hacia la derecha del toril, en cuyo tercio se había formado no un charco, sino una laguna; allí abrió el capote y dando tres verónicas y dos lances de frente por detrás, se burló de la fiera. Aquello fué para visto, no para referido como testigo presencial que fui. Chapoteando el toro sobre el agua, cada arranque y movimiento producían una lluvia en inverso sentido, y allí, aguantando el temporal y al toro, véfase la silueta del espada impávido y sereno arrostrar las consecuencias de un acto que no titubeo en llamar demencia. La ovación al salir ileso de aquellos lances fué inmensa, y la banda de música hizo justicia al temerario diestro tocando en su loor.

Los años iban haciendo mella en las facultades poderosas de Salvador, y una retirada se imponía; ya era mucho batallar y mucha suerte; así que su determinación de despedirse del toreo fué la de un hombre digno y serio que no quería verse escupido allí donde tanto se le había ensalzado. Veintisiete años de riesgos, cuarenta y cinco y medio de edad y veintitantas cornadas entre grandes y pequeñas demandaban el reposo y la atención entera á la familia. Aplausos, respetos y dinero eran la suma que había arrojado la multiplicación del valor por la voluntad. ¿Para qué había de restar?

Salvador, con su cuerpo enjuto, nervioso y desproporcionado, no fué un artista de estilo clásico; pero sí un hombre guapo ante los toros, cuya manera de hacer estoqueando no puede tener copia.

Su muerte, acaecida en Madrid el 8 de Marzo de este año, dió triste motivo para una grandiosa manifestación de duelo. Lo que no pudieron los toros hacer, lo consumó una doble pulmonía.

P. P. T.

Málaga y Agosto, 1898.

# Toros en Toledo.

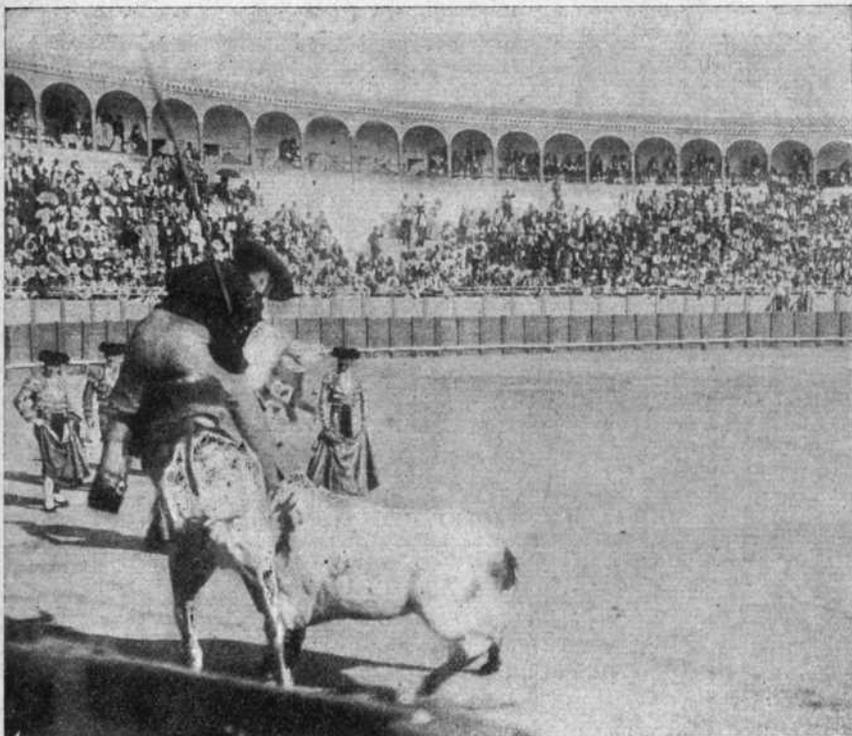
Poca, muy poca animación háse advertido este año en la imperial ciudad, con motivo de la corrida de feria.

La afluencia de forasteros ha sido muy escasa.

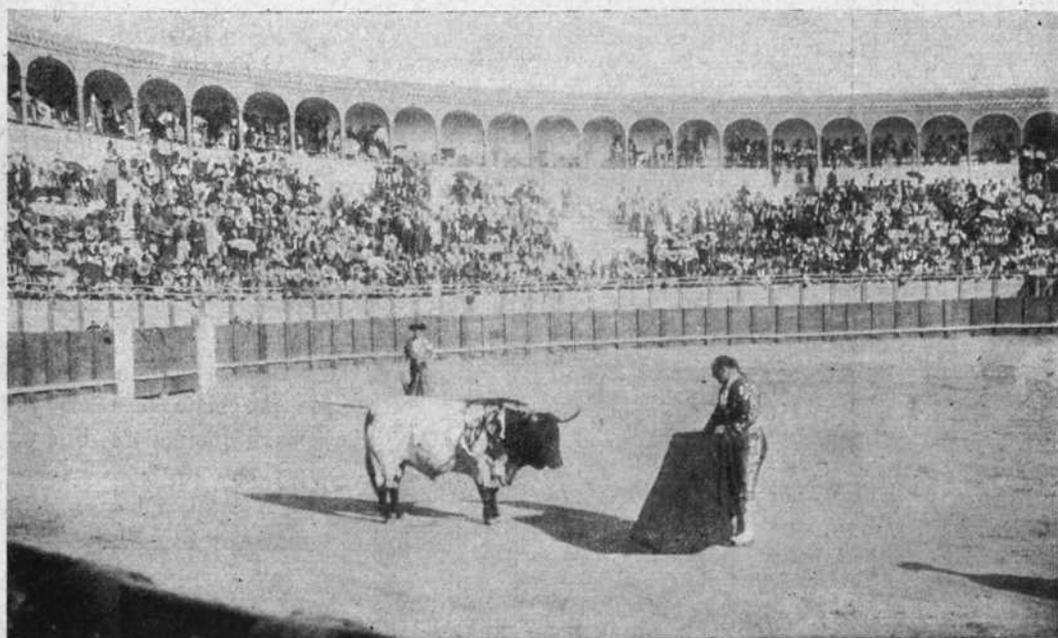
Los resultados obtenidos por la empresa no han sido tan pingües como en años anteriores, á

pesar de los excesivos precios señalados á las localidades. Una barrera indicada como de sombra, y en la que se toma el sol plenamente durante la lidia de dos ó tres toros, costaba 8'40 pesetas, y eso nos parece un poco fuerte. Siquiera deben esas localidades ser consideradas como sol y sombra y venderlas un poco más baratas.

Pero dejémos de digresiones y vamos á relatar lo ocurrido en la corrida celebrada en la famosa *patria del mazapán*, el día 19 del corriente.



Una vara del *Chato* en el primer toro.



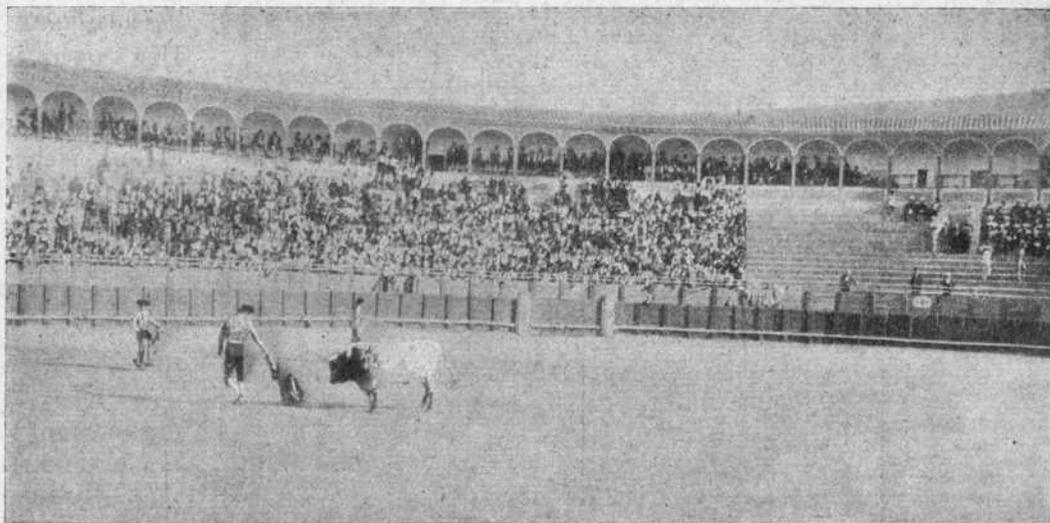
Mazzantini igualando al primer toro.

Ocupada poco más de media plaza, y bajo la presidencia del Sr. Alcalde D. José Benegas, dió comienzo el espectáculo á las cuatro y media de la tarde, hora al efecto señalada en programas y carteles.

\*  
\* \*

**El ganado.**—Los toros, procedentes de la vacada del Sr. Duque de Veragua, dieron juego, resultando buenos los corridos en primero, tercero y sexto lugar; los demás, no pasaron de medianos.

El primero tomó cinco varas, á cambio de tres caídas y un jaco difunto, enganchando en una

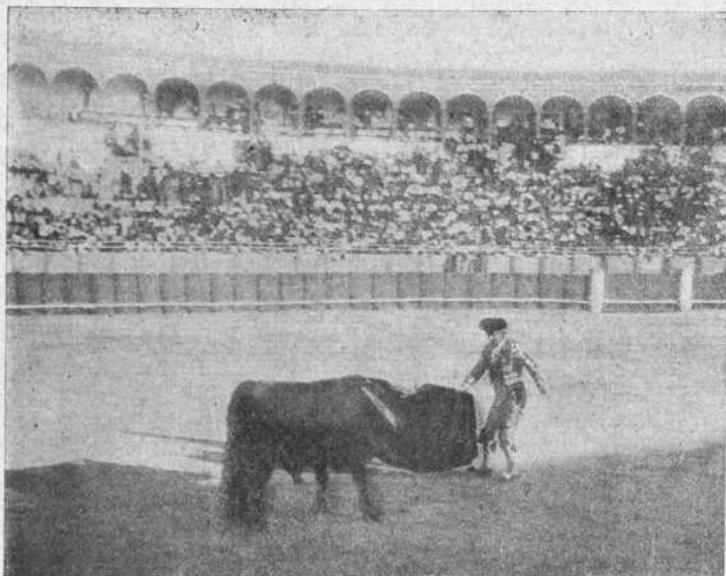


Mazzantini rematando un quite.

acometida al picador *Sastre*, que fué conducido á la enfermería con varias contusiones en todo el cuerpo.

El segundo, aguantó siete caricias de los de á caballo, por cinco batacazos y una acémila para el arrastre.

Nueve veces tentaron los picadores el morrillo al tercero, sufriendo seis caídas y perdiendo tres caballos.



Mazzantini en su segundo toro.

Al cuarto, que se *coló* al callejón en cuanto salió del chiquero, hicieronle pupa siete veces, con detrimento de un caballo muerto.

Hasta seis caricias aguantó el quinto, que produjo tres descendimientos y dos bajas en la caballeriza.

El sexto aguantó ocho puyazos por siete porrazos y cinco jacos al quemadero. Fué un toro superior.

En total, tomaron 42 varas y mataron 13 caballos.

\*  
\* \*

**Los matadores.**—Luis Mazzantini, pasó al primero regularmente, y entrando á ley dejó una buena estocada á volapié, que le valió una ovación.

Al tercero lo pasó en tablas con bastante movimiento para señalar un buen pinchazo, entrando bien; remató con una estocada algo caída, arrancando desde lejos.

En el quinto estuvo desgraciado, pues después de una faena muy mediana, necesitó emplear cuatro pinchazos en hueso, una estocada corta, caída, echándose fuera, y otra honda y caída, para terminar con la existencia de su adversario.

Dirigiendo la plaza, descuidado.

En quites, muy apático, hasta el extremo de consentir que los banderilleros metieran el percal en varias ocasiones.

Banderilleando al sexto, no hizo nada que mereciese aplausos.

*Bombita*, tomó en tablas al segundo toro, y después de un trasteo, que no pasó de mediano, le



Mazzantini á la salida de un quite en el cuarto toro.

atizó dos medias estocadas, buena la primera y regular la segunda, descabellando al tercer intento.

Al cuarto lo pasó muy de cerca y con algún lucimiento, para recetarle un ignominioso golletazo sin soltar el estoque, dando fin del toro instantáneamente.

Con el sexto hizo una faena superior, sobresaliendo dos pases cambiados, para clavar una buena estocada; y remató con un descabello á pulso, precedido de dos intentos á *la ballestilla* con el cachete.

En quites, estuvo Emilio á la altura de su compañero.

Con las banderillas, se distinguieron Galea y *Ostioncito*, en un par cada uno.

Bregando, Tomás Mazzantini y Moyano, que trabajaron mucho, é hicieron buenos quites.

Los picadores, cumplieron, sin excederse.

La presidencia, acertada.

La corrida, en conjunto, pudo calificarse de regular, tanto por el ganado como por el trabajo de los diestros.

G. CARRIÓN.

(Instantáneas hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)



# VICENTE ROBERTO

**A**REA algo difícil es la de escribir en tan poco espacio la biografía del aventajado diestro lusitano cuyo nombre encabeza estas líneas.

Perteneciendo á una familia de toreros que en las antiguas plazas portuguesas dejaron apre-



ciable nombre, Vicente Roberto quiso también dedicarse á la lidia de reses bravas, hacia la cual le llamaba una desmesurada afición, y aunque la voluntad paternal era contraria á los deseos del incipiente lidiador, nada pudo vencer la fuerza del muchacho, que sentía correr en sus venas la verdadera sangre torera.

Fué en 28 de Octubre de 1835 y en Salvaterra de Magos, cuna de varios toreros y una de las poblaciones portuguesas más aficionadas á las fiestas taurinas, que nació el que más tarde había de dejar en los anales taurómacos de Portugal un nombre que jamás se borrará de la memoria de nuestros aficionados.

Hijo del notable banderillero Antonio Roberto da Fonseca, que fué uno de los más aplaudidos diestros de su tiempo, empezó toreando por los pueblos y así

hizo su aprendizaje, resultando tan regulares sus primeros trabajos, que le sirvieron de mayor aliciente para seguir la arriesgada carrera que años después le había de otorgar uno de los primeros puestos entre la gente de montera.

En 1849, es decir, cuando solamente había cumplido trece años, el noble y famoso rejoneador Conde de Vimioso, enterado de los hechos taurinos de Vicente, le invitó á torear en la plaza de Almada, y tan brillante fué el toreo del joven banderillero, que además de la gran cantidad de

aplausos que cosechó en aquella tarde, el susodicho hidalgo le regaló un precioso traje de luces.

Desde entonces el nombre de nuestro biografiado empezó á ser discutido entre la afición portuguesa, y las ovaciones que recibía en las plazas de provincias hicieron que la empresa de la antigua plaza de Campo de Sant'Anna contratara á Vicente Roberto, á quien el público de Lisboa tenía ganas de ver trabajar. La presentación del ya aplaudido banderillero en el coso lisbonense despertó gran interés entre los partidarios de tan sublime arte, que coronaron con pruebas de mucho agrado el estreno del joven torero en la capital, y Vicente empezó á ganar verdadero nombre de buen lidiador, hasta el punto de seguir tomando parte en todas las corridas, siempre á satisfacción de la concurrencia.

Fué por ese tiempo que comenzó toreando en compañía de su hermano, el no menos notable banderillero Roberto da Fonseca, de quien también daremos algunos apuntes biográficos en uno de los próximos números de SOL Y SOMBRA.

Los hermanos Robertos recibieron siempre, durante su larga y aplaudida carrera taurina, indiscutibles pruebas de cariño y amistad del público lusitano, que reconoció en tan buenos artistas un elemento indispensable para el mejor éxito de las corridas. La muerte del malogrado banderillero y el completo alejamiento de su hermano Roberto de los circos taurinos, representan para el arte una pérdida casi irremplazable, pues dichos artistas han dejado un hueco muy difícil de llenar en nuestras plazas.

Vicente toreó en todas las plazas de Portugal, y conociendo el arte como pocos, no confiaba al acaso el resultado de las suertes, antes las ejecutaba con una perfección de maestro que entusiasmaba á la muchedumbre. Banderillero de grandes facultades y aventajado peón de brega, lo mismo colgaba un par de rehiletes en los rubios, que defendía en oportunos y arriesgados quites al caballero en plaza de cualquier percance. Fueron muy notables los Robertos con las banderillas, pero en donde daban evidentes pruebas de toreros inteligentes, era en la manera superior y artística como ponían los toros en suerte para los rejoneadores. En esa parte de la tauromaquia portuguesa hasta hoy nadie ha suplantado á dichos artistas, y no hay aficionado que no recuerde con verdadero sentimiento el nombre de los renombrados toreros que durante tan largo número de años dieran con sus inmejorables faenas justo motivo á entusiastas ovaciones y que fueron digna representación del arte de los Romeros en Portugal.

También se hizo notable Vicente Romero en las suertes de parear llamadas á la *porta de gaiola*, que ejecutaba con indiscutible perfección, lo que le produjo siempre grandes ovaciones en todas las plazas, causando dicho trabajo mucho entusiasmo en el público español, cuando nuestro biografiado, en compañía de su hermano, fué á Badajoz en 1865. La afición extremeña, enterada del nombre de los dos banderilleros que habían adquirido gran *tronío* en el país vecino, deseaba conocer también el toreo de los hermanos Robertos, y con ese motivo fueron nuestros paisanos contratados para dos corridas que se organizaron en la capital de la Extremadura española. La primera tuvo lugar en 9 de Mayo de dicho año, y aunque fué al estilo del país, el trabajo de los Robertos confirmó la fama que poseían de buenos diestros; pero en el segundo día, que la fiesta se celebró á la portuguesa, el toreo de Vicente y de su hermano mereció los más entusiásticos aplausos y vítores del público por la manera brillante y artística como ejecutaran su trabajo, oyendo grandes ovaciones de la extraordinaria concurrencia que llenaba la plaza.

Vicente Roberto poseía un profundo conocimiento de los toros y del arte de sortearlos, llegando también algunas veces á lidiar á caballo.

Compañero muy leal, de carácter bondadoso y siempre pronto á prestar su auxilio en fiestas de caridad, dejó un nombre inolvidable entre los toreros de su país, y lo mismo era apreciado por el público que estimado por los de su profesión, pues dió durante su brillante carrera apreciables pruebas de buen compañerismo. Después de sufrir larga y atroz enfermedad, falleció tan renombrado diestro en su casa de Salvaterra de Magos el 1.º de Junio de 1896. Ante el duelo, que tuvo lugar en dicho pueblo, desfilaron un inmenso gentío compuesto de personas de todas las clases sociales, que así quisieron prestar el último homenaje al artista pundonoroso é inolvidable banderillero, que con tan envidiables aptitudes fué una de las más legítimas glorias artísticas de la tauromaquia lusitana.

SEGISMUNDO COSTA.

Lisboa, Agosto de 1898.

NOTA. En ninguna de las biografías que conocemos de Vicente Roberto se indica el día en que nació dicho banderillero, y en todas aparece equivocado el año, pues se hace constar en ellas el 1836, cuando según opinión de personas muy autorizadas, la verdadera fecha del nacimiento de Vicente fué el año 1835.

# DESDE VALLADOLID

## La plaza vieja y la nueva.

EN esta hermosa ciudad, antigua corte de España, tiene la fiesta de los toros numerosos y decididos partidarios, hoy día diseminados y perdidos, por causa de cuatro señores que, sin comprender el negocio, matan la afición y defraudan con sus torpes combinaciones los deseos del pueblo castellano.

En el antiguo edificio situado en la plaza de Fabionelli, lucieron sus habilidades en el difícil arte de lidiar reses bravas, los padres del toreo, y las bellas castellanas dieron con sus hermosos ojos, color y vida al espectáculo.

Todos los aficionados castellanos recuerdan con pena aquellos tiempos en los que, en una plaza de tan feo aspecto y de tan escasa capacidad, no pasaba un día festivo sin que el espectáculo de los toros, profusamente anunciado desde el día antes, fuera el objetivo principal de los vallisoletanos, que acudían en tropel á descansar de sus faenas, regocijándose á la vista de la valiente fiesta.

Allí, en aquel reducido anillo, han toreado todos los que han vestido traje de luces, desde Montes y el *Salamanquino*, que la inauguraron en Septiembre de 1834, hasta el novillero más inepto para lidiar reses.

En los últimos años de existencia de esta plaza, el activo é inteligente empresario Sr. Saavedra levantó la afición en Valladolid á una altura tan grande que, difícilmente, por aquella época, habría población (sin exceptuar Madrid y Sevilla) tan amante y decidida partidaria de la fiesta nacional; llegando á darse el caso verdaderamente raro de celebrarse, durante unas ferias, corridas en las dos plazas, vieja y nueva, y acudir el público á los dos edificios llenándolos por completo.

Pero cuando la plaza vieja dejó de ser circo taurino, para convertirse en almacén de maderas, la afición recibió un golpe de muerte, y entre los escombros de sus tendidos vió la plaza vieja sepultarse la afición, tan arraigada en los pechos castellanos.

La causa de tal transformación fueron los socios constructores de la plaza nueva.

Vieron éstos, con suma satisfacción, llenarse las localidades en las corridas de feria (de las cuales son ellos empresa), y llevados por su afán de lucro, sentaron unas bases, con arreglo á las cuales ningún empresario puede subarrendar el circo, so pena de ser un suicida de sus intereses.

En diversas ocasiones han intentado varios aficionados arreglarse con los socios respecto á ese punto, pero siempre infructuosamente, pues la estrechez de dichas disposiciones impedían arreglo alguno.

Con tal medida, persiguen los fundadores el objeto de ver la plaza llena de bote en bote, en las corridas de feria, por haber en aquella época mucha *hambre* de toros, y confían en que la dormida afición despertará de golpe para llenarles los bolsillos. ¡Pero cuánto se equivocan! Se exponen á que duerma de tal modo, que, al ir á despertar, sea ya tarde.

En la actualidad, se celebra en el hermoso edificio de la plaza nueva una fiesta indigna, por todos conceptos, de verificarse en un circo taurino: todos los domingos acuden las *niñeras* y los *soldados* á ver ejecutar innobles pantomimas, y á embobarse con la ascensión de un globo de una compañía de *titiriteros*.

¡Bueno está el arte . . . bueno, pero bueno!

ANTONIO RIBOT Y POU.



# Toros en Alicante.

Los toros de Cámara lidiados en aquella plaza el día 11 del actual, resultaron buenos, sobresa- liendo el quinto y el sexto.

**Los espadas.**—*Guerrita* tuvo una buena tarde, siendo aplaudidísimo durante toda la corrida y produciendo el entusiasmo del público en la muerte del primer toro, al que despachó con una so- berbia estocada á volapié, con todas las de la ley, clavando el estoque en la misma cruz, precedida por una faena tan breve como requerían las condicio- nes del adversario.

También con el tercero empleó un trasteo muy breve, pero lucidísimo é inteligente, para terminar pinchando en hueso dos veces y soltando una buena estocada, mojóndose los dedos; después rascó el testuz á su enemigo y se sentó en el estribo hasta que el de Cámara rodó á sus pies, sin necesitar puntilla.

Despenó al quinto, previos unos cuantos pases en que mostró su inteligencia el diestro cordobés, con una estocada que resultó tendida y algo atravesada, por cuartejar al entrar.

Clavó al sexto toro dos pares de banderillas *clase extra*, y... ¡el delirio!

En quites estuvo muy oportuno y adornado.

*Bombita* compitió en maestría con Rafael, siendo también muy aplaudido.

Fijó al segundo, que *se fugaba* un poco, pasándolo cerca y con sobriedad, cobrando media estocada buena y descabellándolo á *la ballestilla* al segundo intento.

Sólo, en los medios del redondel, hizo con el cuar- to una faena de muleta magistral, rematando su labor con un estoconazo en los mismos rubios, que muy bien pudo calificarse de monumental.

Y vamos con el sexto.

El niño de Tomares, *hecho un fenómeno*, pasó de muleta al último de los de Cámara con mucho luci- miento, bastante inteligencia y plausible brevedad, *citó á recibir* y consumó la suerte con un pinchazo hondo, no resultándole bien puesta la estocada, porque el toro, que había sido muy castigado, al sentir el acero hizo un extraño que desvió la perfecta dirección del estoque.

En quites también estuvo muy trabajador, com- partiendo los aplausos con *Guerrita*.

**Los demás.**—Los picadores hicieron pocas proe- zas y sólo merecen notarse algunas buenas varas de Molina y *Cigarrón*. El *Inglés* sufrió una tremenda caí- da que le proporcionó el segundo toro, de cuyas resul- tas pasó á la enfermería, donde el profesor de guardia pudo apreciarle la fractura de una costilla y la del la- bio inferior. Pusieron cuarenta y ocho varas, por quince caballos arrastrados.

Entre los banderilleros, que nada de particular ejecutaron, sólo deben consignarse algunos pares supe- riores que clavó *Pataterillo* con arte é inteligencia.

En la brega todos estuvieron muy deficientes, pues

ni siquiera Juan Molina hizo uso de sus facultades indiscutibles como peón.

La presidencia, acertada.

La dirección de plaza, buena.

Los servicios, regulares.

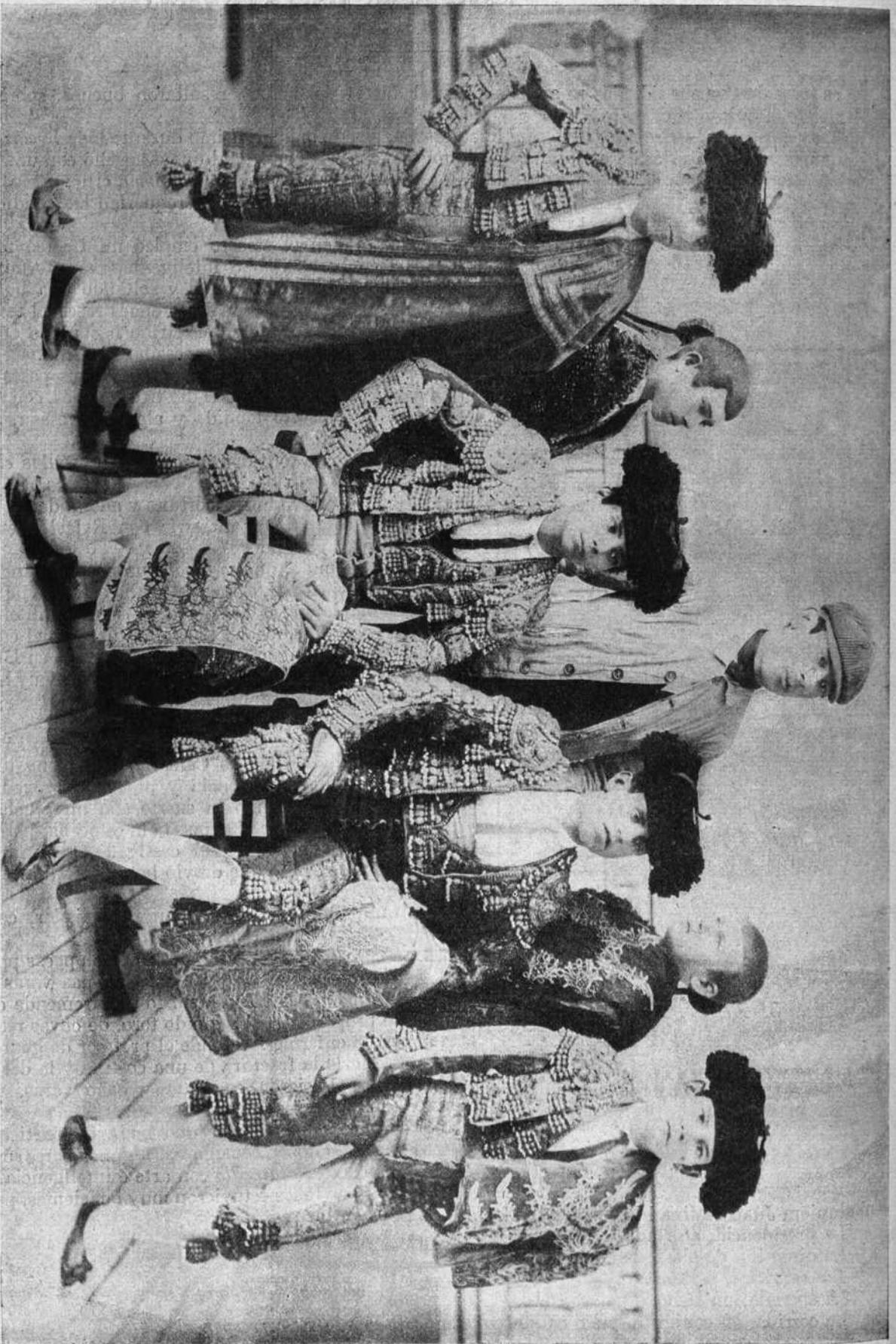
La entrada, un lleno.

La corrida, en conjunto, pudo calificarse como superior.—*El corresponsal.*



Cartel de la corrida.

CUADRILLA INFANTIL ALMERIENSE, dirigida por Francisco Aloy (*Caldero*).—Matadores: *España y Borinqueno*.





# stafeta taurina



**Madrid.**—Cinco becerros lidiados por la cuadrilla de «Señoritas toreras», en la que figuran como matadoras Lolita Pretel y Angela Pagés, y dos toros, desecho de tienta y cerrado, de la ganadería que fué de Mazzantini, los cuales habían de morir á manos de Valentín Conde, constituían el programa de la corrida celebrada en nuestro circo taurino el día 21 del actual.

Las simpáticas *noyas* estuvieron valientes y afortunadas, cosechando muchos aplausos.

Lolita intentó rejonear al quinto becerro, pero no le resultó la suerte porque el animalito no se prestaba á ella, y la *dies- tra* hubo de desistir de su propósito.

Los toros de Mazzantini, de libras, bien presentados, y aunque no muy codiciosos, fueron bravos y de poder, dejando en la arena cinco jacos.

Valentín Conde se deshizo de ellos como pudo, y menos mal que logró salvar la piel, á pesar de los numerosos achuchones y *coladas* que sufrió.

Los banderilleros, cumplieron.

Los picadores, mal.

Bregando, se distinguieron *Mancheguito* de Córdoba, *Sordo* y *Currinche*.

La presidencia, acertada.

La entrada, un lleno hasta la bola, y no es exageración.—*Don Hermógenes*.



**Valverde.**—Con motivo de la feria verificóse en esta plaza una corrida la tarde del 17 del corriente, lidiándose cuatro toros de desecho de D. Joaquín Pérez de la Concha, que fueron mansos y duros; el primero fué á defenderse á las tablas; los demás estaban manejables y se dejaron torear. El primero dió una gran cornada en la tetilla derecha al picador *Lolo*, que cayó en la cara en el primer puyazo.

De los banderilleros, distinguíronse Rodas, *Baena*, *Perdigón* y *el Sevillano*, especialmente Rodas, que iguala y levanta los brazos de una manera magistral. Picando, Manuel Alvarez y Rafael el de Carmona, estuvieron muy bien.

Los matadores eran *el Algabeno* y Félix Velasco, que estuvieron bien en quites y regular con la muleta. El chico de la Algaba despachó á su primero medianamente, porque la defensa que éste hizo sobre las tablas le impidió lucirse, como hubiera deseado, y á su segundo, después de pincharlo en lo alto, le dió un gran volapié.

Félix Velasco, desgraciado al matar al segundo, señalando siempre atravesado, y superior en el último, al que pinchó una vez, y después le agarró una gran estocada.

La entrada fué regular; el calor que hizo también regular; y la corrida, en conjunto, mala.—*Olmedo*.



La cuadrilla de niños cordobeses, dirigida por los espadas *Machaquito* y *Lagartijo chico*, que obtuvieron un buen éxito toreando en la nueva plaza de Andújar el día 15 del actual, han sido ajustados para tomar parte en otra corrida que se celebrará en dicha ciudad el 9 de Septiembre próximo con motivo de las ferias.



**Gijón 19.**—De las tres corridas que se celebraron este año, las dos primeras resultaron regulares, tanto por parte del ganado como por las cuadrillas. *Minuto* y *Villita*, que eran los encargados de despacharlas, nada de notable hicieron.

La tercera corrida, á cargo de *Guerrita* y *Minuto*, con reses de Veragua, se puede calificar de buena.

Los bichos del Sr. Duque han dado juego y han hecho buena pelea.

*Guerrita* encontró manejable al primero y le atizó dos pinchazos en buen sitio y luego una entera que acabó con el toro. (*Palmas*.)

Pasó á su segundo con una faena de muleta muy lucida que

se aplaudió, y colocó una buena estocada de la que cayó el morlaco. (*Gran ovación*.)

Al último de los suyos le muleteó bien y le recetó media buena, de la que se acuesta el animal. (*Palmas y la oreja*.)

En la brega, muy bien, y en banderillas superior.

*Minuto* endilgó á su primero media ladeada y una entera bien puesta hasta la bola, que le vale una ruidosa ovación.

Bailando algo, pasó al cuarto de la tarde regularmente, y propinó dos pinchazos, malo uno y bueno otro, y una estocada algo delantera, que terminó con el de Veragua.

Se deshizo del último de la corrida con un elegante trasteo y una buena. (*Ovación y oreja*.)

Toreó muy bien toda la tarde y estuvo muy bueno pasando al *alimón* con Guerra, siendo ambos diestros en esta suerte ovacionados.

Dió el quiebro de rodillas y puso un par bueno de rehiletos.

Los piqueros, más malos que buenos.

Bregando, Juan Molina.

La entrada, un lleno.—*Rechupete*.



**Jerez.**—De malas está la empresa que explota el circo jerezano, pues de otro modo no se concibe el vacío que hubo en la novillada que se efectuó el 14 del actual. Componían el cartel dos novilleros de primera fila: Manuel Lara, *Jerezano*, y Félix Velasco, que estoquearon seis preciosos bureles del acreditado ganadero santluqueño, D. Carlos de Otaolaurruchi.

El ganado resultó superior en bravura, nobleza y voluntad, siendo incomprensible que foguearan el segundo novillo, que tomó las puyas reglamentarias, no volviendo en ninguna de las ocasiones la cara. La ignorancia de la presidencia la pagó ésta bien cara, pues se ganó una silba de las de clase regular.

*Jerezano* probó una vez más su inteligencia taurómaca y su valentía. Hizo quites admirables y oportunos; toreó de muleta muy parado y á dos dedos de los pitones, y siempre que se tiró á matar lo hizo muy corto y por derecho, por lo que estuvo muy breve y fué sumamente aplaudido. Dirigiendo no estuvo muy bien, pues aunque en algunas ocasiones el ruedo estaba en forma, la mayoría estuvo convertido en un *indizno* herradero.

Félix Velasco, con ligeras variantes, estuvo á la misma altura que su compañero, por lo que igualmente fué celebrado.

De los piqueros, únicamente se distinguió *Riñones*, Pareando, ninguno, Bregando, ídem. La presidencia, mal.—*Vergilio*.



Para el día 9 de Octubre ha fijado la empresa de Valencia la celebración de la corrida de toros suspendida el 29 de Junio á los diestros *Conejito* y Padilla.

Esta suponemos se dará con reses de la viuda de Concha y Sierra, ó sean las que quedaron por lidiar en las corridas de feria, y que según la empresa estaban atacadas de glosopeda.



**Agudo.**—La becerrada celebrada el 18 del actual por aficionados de esta localidad, fué buena.

Murieron dos becerros á manos del aficionado Perales, recetándole al primero una buena estocada, y del segundo se deshizo de un bajonazo.

En banderillas se distinguió el aficionado apodado *Correo* y el Sr. Ibáñez.—*Días*.



En la corrida celebrada en Málaga el 14 del actual, el ganado de Otaolaurruchi, resultó mediano.

*Bombita* quedó regular en dos y mediano en el quinto. *Guerrito*, bien en el segundo y mal en los otros dos.



**Cádiz.**—El 15 del actual mataron novillos de D. Carlos Núñez, *Marinerito*, *Rebujina chico* y *Viajante*.

Los bureles fueron mansos de solemnidad, por lo que los muchachos, aunque mostraron buenos deseos, no pudieron lucirse.

Sin embargo de esto, los tres fueron aplaudidos toreando. *Marinerito* clavó al último dos buenos pares de banderillas, que fueron aplaudidos.

Los banderilleros, todos malos.

De los piqueros, *Saleri*.

La entrada, buena.

Caballos, cero.

La presidencia, un poquito mejor que la primera tarde.

—Según un telegrama que un amigo de Sanlúcar me envía, puedo dar á los lectores las siguientes noticias de la novillada allí celebrada el 15.

*Pipa* y *Trueno*, ambos bien; pero el primero mejor que el segundo.

Fueron muy celebrados.

Los bichos que se corrieron pertenecían á la vacada de Villamarta y quedaron á superior altura, matando nueve caballos, que eran los únicos que había dispuestos.

*Gasparote* puso buenas puyas, y *Alfonsito* clavó buenos pares.

La entrada, para ganar.

—El 21, probablemente, ganado de Surga, por *Pipa*—que allí ha gustado mucho—y *Gineta*.—*Virgilio*.

**Nerva 14.**—A las siete de la tarde de ayer se verificó, ante más de 400 personas, el desencajonamiento de los cuatro toros de Pérez de la Concha, lidiados hoy por la cuadrilla del *Algabeño*. Los bichos tenían los nombres siguientes: *Comediante*, colorao y grande, *Jerezano*, berrendo en jabonero y buen mozo, *Pelusa*, berrendo en colorao burraco, bien puesto, y *Africano*, negro y abierto.

El ganado cumplió bien, sobresaliendo el tercero por su nobleza, y, el cuarto, por su bravura, despachando entre todos ocho caballos.

El *Algabeño* ha comprobado, ante el numeroso público que le ha visto torear, que es un diestro completo; activo como director de lidia, trabajador é incansable como torero, y valiente, como matador. En quites, hizo muchos y buenos, multiplicándose y acudiendo con oportunidad al sitio del peligro; muleteo con arte y valentía, y se arrancó á matar siempre muy por derecho, consumando el volapié clásico que tanto le distingue.

El sobresaliente Carrasco, carniceiro de las Minas, puede seguir su oficio.

Picando, ganaron palmas Alvarez, Moreno y Morillo, y, en banderillas, sobresalió un gran par que Rodas puso al toro primero.—*Olmedo*.

**Sanlúcar de Barrameda.**—*Inauguración de la plaza de toros.*—Desde el día 7 de Agosto contamos los sanluqueños con un circo taurino, el que es cierto, muy cierto, que no cuenta con las comodidades necesarias; pero en el que veremos prontamente subsanadas las principales faltas de que adolece, dados los buenos deseos que, hasta ahora, han demostrado sus copropietarios Sres. Vichera y Dorado.

Y vamos á decir algo del resultado de la corrida inaugural, celebrada el día 7 del corriente.

*Los toros.*—Nuestro vecino D. Carlos Otaolaurruchi, presentó tres negros y uno berrendo. Los cuatro en muy buen estado de carnes, finos y de buena lámina, haciendo regular pelea en la suerte de varas, á excepción del segundo, que fué un buen toro, codicioso y de poder, aguantando de los del castoreño ocho varas, proporcionándoles seis caídas y dejando para el arrastre tres caballos. A los demás tercios, llegaron los cornúpetos algo quedados, y, á mi juicio, hubo toro que se resentía de las patas, asimismo algún otro que no andaba bien de la vista.

En conjunto, siendo una corrida de desecho, sólo plácemes merece el Sr. Otaolaurruchi, pues como presentada lo estuvo, y muy bien, la primera corrida que ha vendido para esta plaza de toros.

*Los picadores.*—No pueden ser censurados, pues picar sin caballos es fenómeno nunca visto, y esto ha ocurrido en esta novillada. De los ocho caballos que fueron arrastrados en los cuatro toros, solo uno mereció el nombre de tal. Los siete restantes no tenían vida, dándose el caso de al ir á prepararse un picador, para entrar en suerte, caer el caballo en la cara del toro, y con aquél *Gasparote* que lo montaba, recogiendo el toro al citado picador varias veces y dejándole ileso afortunadamente, aunque le corneó en varias ocasiones, en el suelo, revolviéndose y buscándolo con codicia.

Así que el trabajo de los picadores no puede ser juzgado, y sí merecen aplausos por su voluntad, pues entraban con valentía, y pusieron el citado *Gasparote* y Bustelo algunas varas buenas, que les fueron aplaudidas.

*Los banderilleros.*—Cumplieron bien, sobresaliendo en bre-

ga y en banderillas el *Marinerito* y Sagua, que parearon al primer toro con arte y prontitud. Fueron aplaudidos; lo fué también *Gallina*, que bregó con inteligencia.

*Los matadores.*—*Potoco* era el encargado de matar los tres primeros toros, agradándose su trabajo, pues si bien no estuvo todo lo confiado que debiera, tiene en su abono lo pequeño del redondel, y lo enteros que llegaron los toros al último tercio. En sus tres toros cobró buenas estocadas en lo alto, siendo la mejor la que propinó al tercero, que fué en la cruz, y entrando bien al volapié, aunque desde un poco lejos.

En sus faenas de muleta cumplió, como también en la dirección del ruedo y en quites, haciéndole uno muy bueno al picador *Gasparote*, en su cogida del primer toro, al que colgó con oportunidad. Al tercer toro le dió cuatro verónicas buenas.

Por todas sus faenas fué muy aplaudido, quedando los aficionados satisfechos del trabajo del valiente novillero gaditano.

Paramio figuraba en el cartel como sobresaliente, y cumplió en la muerte del último toro. Entró en quites varias veces, y bregó mucho y bien. Aconsejamos á este modesto lidiador que tenga más calma para matar toros, pues no se consigue nada bueno con exasperarse ante los cornudos.

El clou de la fiesta, fué un magnífico par de banderillas que puso al cuarto toro el espada Faico, que presenciaba la corrida desde un palco, en unión del matador de toros Hermosilla, de los ganaderos Sres. Marqués de Villamarta y Otaolaurruchi y de varios aficionados, entre los que se encontraba el inteligente entre los inteligentes, D. Miguel García Ledesma.—*José Antonio Caballero*.

**Lisboa.**—El 14 y 15 del actual despoblóse Lisboa con motivo de los variados festejos que en los referidos días se celebraban fuera de la capital. Por eso no hubo corrida en Campo Pequeno, y aprovecharon muchos aficionados para visitar Figueira da Foz y Caldas da Rainha, marchando por la tarde á los toros.

En Figueira da Foz estuvieron muy animadas las corridas. Los toros de Emilio Infante cumplieron.

*Parrao* y *Nieto* nada hicieron de particular con el capote y la muleta en la primera. *Jarana* y *Nieto* corrieron igual suerte en la segunda. Con los palos, sólo *Nieto* estuvo mediano en ambas.

Los caballeros en plaza Manuel Casimiro, Simoes Serra y Joaquín Alves, bien; el último sólo en la segunda tarde, en la cual banderilleó á caballo un toro juntamente con Manuel Casimiro, escuchando los dos muchas palmas.

Los banderilleros Theodoro, Cadete, *Americano*, Torres Blanco y Saldanha colocaron algunos pares buenos.

Tanto en una como en otra corrida, viéronse muchos bañistas españoles.

En Caldas da Rainha reinó también gran entusiasmo en las corridas. El ganado, de Victorino Froes y Faustino da Gama, resultó muy igual.

*Lobito* y *Bombita chico* lucieron mucho, cosechando la mar de palmas.

Los caballeros en plaza, bien. Fernando d'Oliveira, superior en las dos tardes, y Joaquín Alves muy bueno en el segundo toro de la primera.

Los picadores, *Campillo* y *Telillas*, aceptables.

Los peones, regulares.

—El distinguido ganadero y aficionado D. Juan Rafael da Costa, de Samora Correia, organizó días pasados una novillada en una de sus propiedades, invitando á varios amigos suyos.

Corrieron seis novillos *evales* en puntas, de los cuales tres fueron de muerte, y el primero mató un caballo. Todos pertenecían á su ganadería.

Los encargados de matar fueron Rafael da Costa, *Nieto* y *Americano*, el cual logró agarrar media estocada buena que le valió palmas.

Banderillaron los novillos José Martins, José dos Santos, Manuel dos Santos, *Pescaderito* y *Nieto*, que estuvo superior en el primero.

Antes de la corrida sirvió D. Rafael un espléndido almuerzo para sus amigos.

La fiesta resultó superior y animadísima.—*Carlos Abreu*.

El domingo 28 del corriente matará cuatro toros en la plaza de Colmenar Viejo, el diestro Eusebio Fuentes (*Manene*).

También toreará el 9 del próximo Septiembre en Santa Marfa de Nieva.

**Lisboa, 21 (10,10 n.)**—*SOL* y *SOMBRA*.—Toros, desiguales. *Bonarillo* y *Lobito*, mal. *Bombita chico*, superior banderillero; bien con la muleta. Noveno toro le dislocó brazo derecho.—*Abreu*.